

El triángulo amoroso del 'Lazarillo' y fray Juan de Ortega

Antonio García Jiménez
(Biblioteca Nacional de España)

El autor del *Lazarillo de Tormes* es el mayor misterio de la literatura española, como también lo es la finalidad última de su autor al escribirlo: ¿qué mensaje quería transmitir contando la vida de hambre y penurias de un humilde muchacho que llega a triunfar de adulto como pregonero de Toledo pero sobre el que pesa la sospecha de ser un marido cornudo? Este artículo intentará demostrar que el *Lazarillo* es obra del fraile jerónimo Juan de Ortega y que su intención al escribirlo fue contar de manera cómica y alegórica algunas cosas de su propia vida. Es decir, que Lázaro de Tormes es un personaje de ficción del que fray Juan se valió para hacer reír, criticar la sociedad de su tiempo y también para justificar su propia conducta.

Primero es necesario comprender que, según dice el mismo autor en el prólogo de la obra, hay dos niveles de lectura, uno más profundo que el otro. Este hecho se ha interpretado históricamente de diversas maneras. En mi opinión, lo que hay es una lectura literal del *Lazarillo* y otra figurada. La primera es la que leyeron los contemporáneos del autor, la que se ha leído desde entonces y la que seguimos leyendo. El nivel profundo de lectura no es patente, no está a la vista; solo fue accesible a un grupo reducido al que iba dirigida la carta, porque la obra tiene forma de carta y un destinatario identificado como Vuestra Merced que representa a unas pocas personas poderosas que conocían al religioso.

Es una carta manuscrita que se acabó publicando por la imprenta como cartanovela pero en cuya edición nada tuvo que ver el autor, quien la escribió para ese reducido círculo. Quizá no le importara que su obra llegara a publicarse pero no era ese su principal objetivo. El autor no tuvo nada que ver en la edición impresa porque la obra es la vida de Lázaro de Tormes, está escrita desde el punto de vista del adulto, no del niño, el *Lazarillo* del título¹.

Y además, no es visible en la obra impresa la alegoría del final de la cartanovela, que es la clave: lo que literalmente se lee y puede leer todo el mundo es un triángulo amoroso entre Lázaro, el arcipreste de San Salvador y su criada. Eso también lo leyeron los destinatarios reales de la carta, representados por Vuestra Merced, pero ellos, como concedores del autor, fueron los únicos capaces de interpretar este final en sentido figurado, como la forma que tuvo fray Juan de Ortega de, a la vez, justificarse y expresar sus sentimientos.

Todo esto puede sonar demasiado raro dado los prejuicios que hay sobre esta obra; por eso, antes de nada, lo primero es probar que este fraile jerónimo es el autor. El fue la primera persona a la que se le atribuyó. Su hermano de Orden fray José de Sigüenza, bibliotecario del monasterio del Escorial y cronista de su construcción, afirmó que se había encontrado el borrador del *Lazarillo* en la celda de fray Juan de su propia mano escrito. Se supone que después de su muerte.

De ningún otro candidato, y hay varios, hay un testimonio tan directo. Se ha pensado que podía referirse a una copia del libro pero Sigüenza, que fue escritor él también, sabría distinguir un borrador que es un primer esbozo con tachaduras y enmiendas de una copia que es un simple traslado mecánico. Fray José de Sigüenza era

1 Son varios los investigadores que han visto que ni el título ni los epígrafes que encabezan los capítulos o tratados pudieron ser de mano del autor, sino del editor, el impresor u otra persona ajena al contenido y sentido real del libro. Francisco Rico ha hecho mucho hincapié en ello en su edición del *Lazarillo* (Cátedra, 1987).

niño cuando se publicó el *Lazarillo* pero sus informadores, que fueron también frailes jerónimos de más edad, debieron conocer a fray Juan de Ortega o haber sido testigos del hallazgo del borrador. No es creíble que lo confundieran con una mera copia. Es asombroso que este dato tan rotundo haya sido obviado a lo largo de la historia de la investigación.

Y no solo es el borrador, sino que Sigüenza describió el carácter de fray Juan como muy apropiado para ser el autor de la obra por su *ingenio galán y fresco*. El bibliotecario del Escorial también dijo que se creía que fray Juan lo había escrito cuando era estudiante en Salamanca. En esto último no estaba seguro, y efectivamente en esto erró porque fray Juan no lo escribió de joven sino con casi 60 años, cuando era el general de la Orden Jerónima y se le había encargado dirigir la construcción de la casa anexa al monasterio de Yuste donde se retiró y falleció el emperador Carlos V. Este importante cometido está muy relacionado con la escritura del *Lazarillo* como intentaré probar.

Además del testimonio del padre Sigüenza hay un indicio de autoría obvio. El *Lazarillo* es la vida de un personaje que nació en el río Tormes y que lleva este sobrenombre. Pues bien, no hay ningún candidato que tenga una relación tan estrecha con este río como fray Juan de Ortega, cuya casa madre, el monasterio de San Leonardo de Alba de Tormes, estaba situado cerca del río. El vivió casi toda su vida allí. Los frailes tenían aceñas para batanar sus hábitos y para moler el trigo que les llevaban los labradores comarcanos. Lázaro nació en una aceña en el Tormes; su padre era un molinero ladrón y murió en los Gelves sirviendo a un caballero. En esa batalla murió el heredero de la Casa de Alba, linaje que tenía el señorío de la villa y el patronazgo del monasterio, donde se enterraban sus miembros. Aquí ya vemos como fray Juan introduce en el relato ficticio algún elemento que tiene que ver con su vida.

Cualquiera que lea el libro con atención verá lo mucho que se menciona a Dios, que está constantemente ayudando al protagonista. Víctor García de la Concha, que fue director de la RAE, llegó a considerar a Dios como cooperador de Lázaro por lo mucho que es invocado por éste². Leyendo el *Lazarillo* uno pronto se da cuenta de que hay dos voces paralelas, la del personaje que narra sus peripecias y la del autor que va intercalando comentarios críticos sobre la poca caridad de los amos del niño. Como la obra es una carta de Lázaro de Tormes ya adulto contando su vida, parece ser éste el que hace los comentarios, pero su tono suena realmente al sermón de un religioso. Es el propio fray Juan criticando a clérigos poco evangélicos y a otros miembros de la sociedad. Fray Juan de Ortega eligió el nombre de Lázaro para su protagonista porque es un personaje evangélico, no el Lázaro que resucita Cristo en el evangelio de San Mateo sino el Lázaro llagado que es alimentado con las migajas del rico del evangelio de San Lucas. Lo que el autor quiso contar es que tuvo una infancia llena de privaciones que justificarán su sospechosa conducta final de adulto.

Otro indicio de autoría es la música, el canto. El carisma de los jerónimos era el canto del oficio divino en el coro. Pasaban muchas horas entonando la salmodia. Y lo curioso es que los tratados musicales de la época comparaban el cantor de coro al pregonero porque algunos pasajes de la liturgia se cantaban con voz pregonera, sin apenas modulación. En el texto del *Lazarillo* hay expresiones musicales y la trayectoria del protagonista es una carrera con su voz: comienza con el ciego salmodiando oraciones para pedir limosna, luego trabaja voceando el agua por las calles de Toledo y acaba en esta ciudad de pregonero³.

2 Víctor García de la Concha. Nueva lectura del *Lazarillo* (Castalia, 1981)

3 En la 'Declaración de Instrumentos Musicales' de Juan Bermudo se hace la comparación entre el cantor de coro y el pregonero. La obra consta de cinco libros publicados en 1555 y está digitalizada por la BNE.

Es curioso que en el texto también el autor deja ver su aspecto físico cuando escribe. Así, el ciego al darle al niño con la jarra de vino en la cabeza le quebró los dientes: *sin los cuales hasta hoy día me quedé*; y los repelones que le daba continuamente hace que desaparezcan: *aquellos pocos cabellos que tenía*. Es como si leyendo viéramos al viejo monje tonsurado con su boca despoblada y su calva corona de religioso. Hay otras veces en que el autor deja ver su condición de sacerdote, como cuando el niño entra en la catedral de Toledo con su amo el escudero y dice: *le vi oír misa y los otros oficios divinos*. No dice oímos misa porque en realidad fray Juan estaba acostumbrado a oficiarla y escribe esas palabras como si viera al escudero desde el altar.

Un indicio de mucho peso es la ruta de Salamanca a Toledo del *Lazarillo*, que es la misma que tenía que hacer fray Juan de Ortega. En su caso el partía de su monasterio de Alba de Tormes. Como general de los jerónimos tenía bajo su tutela al monasterio de San Pablo de monjas jerónimas de Toledo, y debía ir allí periódicamente para confesarlas y darlas la comunión⁴.

Como el casco antiguo de Toledo permanece casi igual que hace 500 años cualquiera puede ver como la ubicación de este monasterio coincide con las coordenadas que se dan en el *Lazarillo* de la casa que habita el escudero con el niño: bajando desde la catedral hacia el río Tajo, cerca de éste y del antiguo callejón de los muertos de San Lorenzo, por donde en la obra de ficción bajaban a enterrar al hombre que puso tanto espanto al niño y que es una de las escenas más cómicas.

Pero no es solo la ubicación. Es que en el *Lazarillo* se cuenta que eran vecinas del escudero y el niño unas mujeres que hilaban bonetes de algodón. Estas mujeres que viven en comunidad y dan de comer al niño cuando debido a la mala cosecha se prohíbe mendigar en la ciudad no son otras que las monjas del monasterio de San Pablo. Fray Juan de Ortega, como autor de la obra, oculta la verdadera identidad de estas mujeres pero las retrata como buenas cristianas. Ellas sí practican la caridad.

Otro indicio más: de fray Juan se conservan una veintena de cartas relacionadas con su cometido en la dirección de las obras de la casa del emperador en Yuste. Acabado su trienio como general es castigado por el nuevo general jerónimo por haber querido cambiar ciertas cosas contra la tradición de la Orden. En una de esas cartas dirigida al secretario del emperador se queja de que le acusaban de haber sido deshonesto en su mocedad. El *Lazarillo* se había publicado el año anterior y es como si sus hermanos de Orden sospecharan que antes de haber entrado en religión fray Juan de Ortega había protagonizado realmente alguno de los episodios del relato ficticio. Esta puede ser la razón por la que Sigüenza dijo que se pensaba que había escrito el *Lazarillo* siendo estudiante en Salamanca⁵.

Hay algunos indicios más de autoría, pero creo que ya son suficientes. Se trata ahora de argumentar por qué fray Juan de Ortega escribió el *Lazarillo*. Y para esto lo primero que debe hacer quien lea estas líneas es desprenderse del prejuicio muy arraigado de que esta es una novela picaresca. Solo lo es en el sentido formal de que es una autobiografía de una persona humilde que va de amo en amo para ganarse la vida, pero no en su espíritu que es muy diferente de las novelas picarescas. Lázaro de Tormes no es un rufián o un bellaco sin conciencia. Él es un niño con picardía para conseguir la comida que no le dan sus mezquinos amos, pero se apiada y trabaja honradamente como el que más.

4 La primera historia de Toledo, de Pedro Alcocer, de 1554, informa de cómo las monjas del convento de San Pablo de Toledo estaban sujetas al general de los jerónimos. (Maxtor, 2005; edición facsímil).

5 De esta carta que se conserva en el Archivo de Simancas se hizo eco Claudio Guillén en *Los silencios de Lázaro de Tormes*. Barcelona (Crítica, 1988)

El final del *Lazarillo* es lo que ha condicionado la interpretación negativa, pero que Lázaro es cornudo es solo un chiste que el autor hace en sentido figurado. Para una interpretación correcta hay que conocer la biografía de fray Juan de Ortega. Son pocos los datos que se conocen pero muy esclarecedores. Lo más importante es que en 1538, cuando se estaban creando los obispados en América, fue designado por el emperador como obispo de Chiapas⁶. Es el mismo año en el que Carlos V tuvo Cortes en Toledo, como se cuenta en el *Lazarillo* y cuando Lázaro de Tormes dice que estaba en su prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna. Para fray Juan de Ortega ser nombrado obispo era exactamente eso: un gran ascenso social.

Como buen religioso acepta gustoso el nombramiento y hace los preparativos para ir a América mientras llegan las bulas del Papa (el emperador nombraba y el Papa ratificaba), pero año y medio después, sin llegar a embarcarse, acaba renunciando al obispado alegando causas justas, sus indisposiciones. Es decir, que sufría alguna enfermedad que le impediría llevar a cabo su misión evangélica.

Carlos V nombra luego obispo de Chiapas a fray Bartolomé de las Casas, el célebre defensor de los indios, que también acabaría renunciando años después pero por razones distintas. En su caso porque prefería estar cerca del poder en España para mejor influir en las decisiones en favor de los indios. En 1552, cuando fray Juan de Ortega es nombrado general de los jerónimos, Bartolomé de las Casas publica varias obras contra los españoles encomenderos que explotan a los indios.

La polémica en torno a la conquista alcanza entonces grandes proporciones con posiciones en la Corte a favor y en contra de Bartolomé de las Casas. Sus adversarios le llegan a acusar de apostasía por haber renunciado a su esposa la iglesia de Chiapas. Un obispo se desposa con su diócesis, su iglesia, y esta es la clave de todo porque fray Juan de Ortega también había renunciado años atrás a su esposa. La polémica coincide con el deseo de abdicar del emperador, quien lo comunica reservadamente en 1553, cuando fray Juan recibe el encargo de hacerle la casa en Yuste. Es el mismo año en que muy probablemente se escribió el *Lazarillo*, que acabaría publicado al año siguiente.

Hay claramente un hilo que conecta el *Lazarillo* con estos acontecimientos históricos en los que fray Juan de Ortega se ve involucrado por su renuncia al obispado. En la obra de ficción el arcipreste de San Salvador casa a Lázaro de Tormes con una criada suya, cuadro costumbrista y chistoso que hay que leer también en sentido figurado. Porque el arcipreste de San Salvador no es más que el disfraz que fray Juan pone al emperador quien, junto con el Papa, era la mano derecha de Dios en el mundo. Y la criada con la que Carlos V casa a Lázaro es la iglesia de Chiapas.

Como es lógico, el emperador deseaba saber qué clase de religioso era la persona que le había de construir su última morada de este mundo en Yuste, si podía confiar en él, y qué sincera había sido su renuncia al obispado, pues sus indisposiciones no le habían impedido llegar a general de los jerónimos. No parecía estar muy enfermo para haber rechazado el nombramiento. Y esto sucede en un momento en que la expansión de la fe de Cristo en el Nuevo Mundo es la mayor vocación para un religioso y cuando en los primeros compases del Concilio de Trento se pone énfasis en que los obispos residan en sus diócesis.

Fray Juan tiene que justificar su conducta, pero para un religioso no está bien hablar de sí mismo. Lo que tiene sentido es que creara el personaje de Lázaro de Tormes para que hable por él y proclame su amor por su esposa, para decir que sigue casado con

6 En el Archivo General de Indias, que se puede consultar en PARES, hay más de 20 documentos relacionados con el nombramiento de fray Juan de Ortega como obispo de Chiapas y su renuncia final después de haber aceptado.

ella aunque sea un cornudo porque la iglesia de Chiapas ha ido a parar a otros, que su vocación era auténtica aunque no pudo culminarla. Cuenta la historia del niño que leemos en el *Lazarillo*, una infancia de maltratos y penurias, quizá para decir que la suya también había sido la de un niño pobre y enfermo y que su vida empezó a cambiar para mejor cuando tomó el hábito jerónimo e ingresó en el monasterio de Alba de Tormes.

Como desconocemos el aspecto físico y casi todo de la vida de fray Juan de Ortega no sabemos si padecía realmente alguna dolencia, pero lo más probable, de acuerdo con los documentos de los archivos, es que sí sufriera alguna enfermedad porque él, pese a sus indisposiciones, aceptó el nombramiento y se dispuso para viajar a América hasta que año y medio después tuvo que renunciar. De hecho, murió en 1557, un año antes de que Carlos V falleciera en Yuste.

Como hay pocas dudas de que fray Juan de Ortega escribió el *Lazarillo* por los muchos indicios que he mencionado, el principal de ellos el testimonio del padre Sigüenza sobre el borrador encontrado en la celda de su propia mano escrito, el por qué de escribirlo se ajusta muy bien al contexto histórico y a las circunstancias que le tocaron vivir a este fraile jerónimo de genio alegre y cortesano a quien el emperador debía tener en gran estima.

Obras citadas

Rico, Francisco, ed. *Lazarillo de Tormes*. Madrid: Cátedra, 1987

García de la Concha, Víctor. *Nueva Lectura del Lazarillo*. Madrid: Castalia, 1981.

Alcocer, Pedro de. “Hystoria o Descripción de la Imperial cibdad de Toledo”. Toledo: Juan Ferrer, 1554. Edición facsímil. Valladolid: Editorial Maxtor, 2005. Puede consultarse en abierto desde la entrada de Pedro de Alcocer en la Wikipedia.

Guillén, Claudio. *Los silencios de Lázaro de Tormes*. Barcelona: Crítica, 1988.